

dor español cuenta en todos los continentes. El quinto, que acaba de llegar a nuestras manos, justifica la acogida excepcional que se le ha brindado.

Unas «Notas del vago estío» preñadas de sugerencias histórico-psicológicas sobre la Edad Media y la Moderna y sus congruos ideales, abren la marcha y llevan al lector hasta el centro mismo del volumen. Donde lo esperan unas páginas apretadas de doctrina sobre la «Vitalidad, el alma y el espíritu». Allí la agudeza de Ortega y Gasset llega al máximo de su tensión. El catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid se muestra a la altura de su cátedra y nos hace gustar el puro goce de un juego dialéctico de la más absoluta limpidez.

Finaliza el volumen con un breve ensayo sobre «Fraseología y sinceridad», que tal vez no esté a la altura de los otros dos, pero que en todo caso es importante y, sobre todo, se lee con ánimo abierto y hasta sonriente, sin perder una línea.

Como siempre, Ortega y Gasset atrapa en este libro a sus lectores no sólo con sus ideas sino también con el señuelo de un estilo señorial, lleno de enjundia y novedad.

EDUCACIÓN PÚBLICA EN ESCOCIA, por *Tomás de la Barra Fontecilla*.—Publ. Of. del Min. de Relaciones Exteriores, Santiago, 1927.

Es sólo un informe presentado por el Cónsul de Chile en Escocia, señor de la Barra, pero un informe luminoso, claro, lleno de sugerencias para los educadores chilenos. El señor de la Barra no es un especialista, pero tiene amor de patriota por el porvenir de la enseñanza chilena, y en sus viajes por el viejo mundo ha tratado de aprender todo aquello que en este aspecto puede ser de utilidad para el país.

Todo lo completo que pueda desearse, el trabajo del señor de la Barra destaca por su actualidad y por la precisión de los datos que proporciona.

Lástima es que esta edición, como oficial, no sea todo lo cuidada y atractiva que debiera ser para conquistar los lectores que el trabajo en realidad merece.

LA LITTÉRATURE (notes et maximes), por *Fernand Vandérem*.—Librairie Hachette, París, 1927.

Vandérem es un crítico que no cree en la crítica; por lo menos así lo dice en la parte correspondiente de estas *notas y máximas*. Pero su escepticismo es casi universal. Su espíritu irónico no se deja amilanar por fantasmas, aunque su peso tradicional sea muy grande.

Hay en este pequeño libro mil aspectos que convendría dar a conocer en Chile, con toda la eficacia que tienen los textos en castellano sobre los escritos en otra lengua. Los males literarios de Francia son—¡oh orgullo!—muy parecidos a los nuestros, y las reflexiones que ellos suscitan al escritor pueden aplicarse también aquí.

En la obra de Vandérem, algo irregular seguramente por el imperativo de actualidad que ha presidido en el nacimiento de casi toda ella, este pequeño libro va a ocupar sin duda un sitio de excepción.

HOGAR CHILENO, por *Senén Palacios*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1927.

Pocos días después de la muerte de su autor salió a la luz pública la segunda edición de este grueso volumen en que se contiene una novela de pura raigambre chilena, con un aire añejo. En efecto, este libro es, por lo que respecta a su fondo más oculto, la queja de un alma que no podía conformarse con que el pasado fuera sólo pasado.

«Hogar chileno» es obra destinada a renovar el culto de las viejas virtudes, al mismo tiempo que se presentan con caracteres nefastos las costumbres cosmopolitas que poco a poco se han enseñoreado del medio nacional. Hay en las páginas de este libro